

©Editorial Bnei Sholem



Ocho Luces

Editorial BNEI SHOLEM

©Editorial Bnei Sholem

Título del original en inglés
Eight Lights
by Rabbi. Dovber Pinson

Único autorizado para la distribución y comercialización
en español Editorial Bnei Sholem
© COPYRIGHT 2022

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenar o recuperar información, en forma total o parcial en cualquier idioma sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

C1215ACM Ciudad de Buenos Aires, Argentina

☎ (54-11) 4961-8338 ☎ (549-11) 5111-2925

editorial@bneisholem.com.ar

www.bneisholem.com.ar

Pinson, DovBer

Ocho Luces: 8 meditaciones para Janucá con una exploración del Dréidel
Dovber Pinson. -1a ed adaptada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Bnei Sholem, 2023.

140 p. ; 22 x 15 cm.

Traducción de: Simja Libe.

ISBN 978-987-3833-64-9

1. Festividades Religiosas. I. Libe, Simja, trad. II. Título. CDD 296.435

ISBN 978-987-3833-64-9

CI:09C22L500P01S00

Queda hecho el depósito
que marca la ley 11.723

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Contenido



INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1	
¿Qué es Janucá?	9
CAPÍTULO 2	
Luces de la Menorá	21
CAPÍTULO 3	
Guía de Iluminación de la Menorá	25
CAPÍTULO 4	
Ocho Meditaciones	33
1. Milagros	35
2. Visión Sanadora	41
3. Todo es la Luz Divina	47
4. Estar Presente	53
5. Unidad de Cuerpo y Alma	59
6. Las Luces Parpadeantes del Anheló y el Regreso	65
7. ¿Dónde está tu Luz?	75
8. Los Cinco Aspectos de la Luz: Una Meditación Visual Ijud	83
CAPÍTULO 5	
Meditaciones sobre el Dréidel	101
Perspectivas Históricas, Alegóricas y Cabalísticas	

Contenido



APÉNDICE	121
1. ¿Qué es Janucá?	123
2. Salvaciones, Milagros y Maravillas	127
3. Luces de Janucá. Iluminar el Dominio Público	131
4. Luces de Janucá y Luces de Shabat	135
5. Por Encima de Toda Otra Cosa - Paz	139
6. Una Cuestión de Perspectiva	145
7. Esta es Janucá	149
8. Logros en Ascenso	153
9. Seguir el Camino más Elevado	155
10. Más Allá de la Razón	157
11. Privilegios Especiales	159
12. La Menorá: Un Tributo al Amor de Di-s	161
13. Las Luminarias de Janucá	163
14. Un Lazo Hacia Afuera	165
15. ¿Por qué los Griegos Impurificaron el Aceite en Lugar de Desecharlo?.....	167
16. El Desafío de Acrecentar Nuestros Esfuerzos para Difundir la Luz a lo Largo de Todo el Mundo	169
17. Escuchar las Velas de Janucá	171
18. La Profanación del Aceite	175



Introducción



Janucá —con su combinación única de historia, ritual, comida y diversión— es realmente una de las festividades más accesibles del calendario judío. Pero también es una de las más profundas y significativas.

Desde los acontecimientos históricos revolucionarios de los Jashmonaím, hasta los peligros sociales y psicológicos de la asimilación, hasta los aspectos existenciales de la fe, el coraje y la independencia, la historia de Janucá es a la vez emocionante y eternamente relevante, ya que describe tanto la salvación como la seguridad del pueblo judío en un momento de angustia nacional.

Se han escrito muchos libros sobre Janucá intentando desentrañar todos los diversos elementos que componen esta misteriosa y milagrosa festividad.

Entonces, ¿por qué otro libro sobre Janucá? ¿Qué queda por decir?



La misión de este libro en particular es doble: 1) presentar los aspectos internos de las dimensiones estacionales y espirituales de Janucá. 2) Proporcionar al buscador activo de la verdad experimental una serie de meditaciones diseñadas para profundizar su comprensión de la ‘luz’ de Janucá.

En los primeros dos capítulos de este libro, se ha hecho un intento honesto de sentar una base conceptual basada en la historia y el simbolismo de Janucá tal como se refleja en el mundo natural.

A esto le sigue una breve descripción del ritual del encendido de la Menorá, acompañado de todas las bendiciones necesarias.

La siguiente sección del libro presenta una serie de ocho meditaciones. Cada meditación es introducida por una ‘iluminación’ para ayudar a guiarnos en nuestro viaje más allá de las palabras del texto.

Estas meditaciones están destinadas a ser utilizadas como ‘portales a la luz de Janucá’. Deben practicarse después de las bendiciones y el encendido de la Menorá.

Luego, el libro termina con una exploración elaborada de diversos aspectos espirituales, psicológicos e históricos del dréidel -perinola-.

Es nuestra más sincera plegaria que este nuevo libro sobre nuestra amada Janucá ayude a arrojar y difundir nueva luz sobre una antigua tradición.

Rav. Douber Pinson





Agradecimientos



Queremos agradecer especialmente al Rav. Dovber Pinson por habernos cedido los derechos del libro, como así también al Sr. Najum Barzel y a la Sra. Giselle Janin por su aporte para que este libro llegue al público hispanohablante y sea un éxito total en su serie, y a todas las personas que, desde el anonimato, pusieron su esfuerzo en esta obra.

Que el Creador del universo los bendiga en toda forma y sentido colmando de felicidad sus vidas.

Esperamos que este libro despierte un profundo interés y un genuino deseo de estudiar *Torat Hajasidut* y que ello origine el anhelo de profundizar en el tema con vistas a la aplicación de los preceptos de la vida cotidiana a fin de elevar su nivel, dado los valores eternos que contiene para que así muy pronto tengamos el mérito de asistir a la llegada del Mashiaj en nuestros días. Amén.

Editorial Bnei Sholem

©Editorial Bnei Sholem



CAPÍTULO 1

¿Qué es Janucá?



Maí Janucá, pregunta el Talmud. “¿Qué es Janucá?” Esta pregunta en sí puede ser una meditación poderosa.

El Talmud luego nos informa:

“El día veinticinco del mes de kislew comienzan los días de Janucá, que son ocho, en los cuales la lamentación por los muertos y el ayuno están prohibidos. Porque cuando los griegos (asirios) entraron al Templo, profanaron todos los aceites que había en él, y cuando los Jashmonaím (la dinastía Hasmonaea) prevaleció contra ellos y los derrotaron, buscaron y hallaron una sola vasija de aceite que tenía el sello del Sumo Sacerdote, la cual contenía suficiente aceite para alumbrar un solo día; sin embargo, ocurrió un milagro y encendieron la Menorá (el candelabro del Templo) durante ocho días. Al año siguiente, estos días fueron señalados como una festividad para cantar alabanzas y dar gracias.” [Shabat, 21b]

Janucá es una de las fiestas más conocidas y quizás más celebradas



del año. Es una celebración festiva y familiar que llega en una estación apropiada (en el hemisferio norte): cuando los días se han vuelto más cortos y el deseo de conectarse con familiares y amigos es mayor.



IR MÁS PROFUNDO

¿Pero no hay más en Janucá que esto? La respuesta directa del Talmud a una pregunta tan abierta deja a uno preguntándose si no hay más cosas debajo de la superficie de un resumen tan básico de los ‘hechos’. Y uno no necesita entrar en un estado profundo de meditación para darse cuenta de que Janucá es bien conocida, muy popular y ocurre durante el invierno.

¿Qué sucede si uno se toma el tiempo de profundizar en los componentes individuales de la respuesta del Talmud, o contempla realmente la correspondencia entre nuestra conciencia interna y el mundo externo?

Porque es el estilo del Talmud ocultar una gran profundidad dentro de una amplitud mínima. Y el idioma hebreo contiene un hermoso rémez, o ‘alusión’, que puede ayudarnos a comprender mejor la conexión integral entre la psique y el entorno.

En hebreo bíblico, el ‘mundo’ físico se conoce como Olam. Como suele ser el caso en hebreo, la palabra Olam tiene una variedad de permutaciones y significados sutiles. Uno de los significados alternativos de la palabra Olam es ‘oculto’.



Este indicio lingüístico ilumina una importante verdad espiritual.

Es decir, que Di-s está escondiéndose del mundo y está escondido dentro del mundo al mismo tiempo.

Esto está también revelado por una guematria simple. La palabra hebrea para ‘naturaleza’, hateva, equivale a 86. Esto es equivalente a uno de los muchos nombres de Di-s, Elokim.

Elokim expresa el aspecto inmanente y creativo de la Unidad trascendente de Di-s. En Bereshit, o ‘Génesis’, es el aspecto Elokim de Hashem el que crea los Cielos y la Tierra.

La creación revela y oculta al Creador al mismo tiempo.

A lo largo de las siguientes páginas vamos a seguir sumergiéndonos en las profundidades de nuestra pregunta inicial: Maí Janucá, ‘¿qué es Janucá?’.



CONTEXTO ESTACIONAL (EN EL HEMISFERIO NORTE)

Durante el verano, las personas son generalmente más relajadas y extrovertidas, y se toman a sí mismas más a la ligera. Sin embargo, a medida que la luz del sol comienza a disminuir y los días comienzan a ser más fríos, la gente tiende a gravitar hacia adentro y comienza a hibernar, por así decirlo. Después del mes de tishréi, con su clima relativamente agradable (alrededor de septiembre y octubre) y sus festividades y celebraciones alegres, llega el mes de jeshván con un clima lluvioso, más frío y sin días



festivos. Durante este período, las personas desean con más frecuencia estar a solas, hacer introspección y autogeneración.

La mayor parte del mes siguiente sigue el mismo patrón. En kislev, los días continúan acortándose y haciéndose más fríos hasta que llegamos al solsticio de invierno, la noche más larga del año, que se acerca a finales de mes. En ese punto del calendario, un pequeño destello de luz comienza a aparecer y la luz del día comienza a reemplazar lentamente la oscuridad de la noche. Al mismo tiempo, resurge en las personas el deseo de reconectarse con los demás y celebrar juntos. Justo alrededor de este primer destello de luz y mayor conectividad, comienza Janucá.



EL MOMENTO MÁS OSCURO

El período de Janucá no solo contiene el solsticio de invierno y la noche más larga del año solar, sino que, según el calendario lunar, también contiene las noches más oscuras.

Porque la noche más larga del año no es necesariamente la más oscura. Si, por ejemplo, la noche más larga del año cayera en el punto medio del ciclo lunar —el día quince del mes—, la noche podría ser la más larga, pero todavía habrá algo de luz de luna. Sin embargo, el momento de menor luz de luna es durante la última semana de cada ciclo mensual.

Por lo tanto, dado que Janucá ocurre en la última semana de kislev, las noches de Janucá tienen menos luz solar y menos luz lunar.



El rabino Iakov Iosef, un estudioso del Baal shem tov, calcula que la noche en que los Jashmonaím salieron victoriosos —la noche en que encontraron una pequeña jarra de aceite y encendieron la Menorá— fue precisamente la noche más larga del año, en ese año.



LA ESPIRAL DEL TIEMPO

Después de que el Talmud describe brevemente la historia de Janucá, como se mencionó anteriormente, concluye: *“Al año siguiente, estos días fueron designados como una celebración...”*.

En otras palabras, la festividad de Janucá solo se estableció en el primer aniversario de los milagros.

Cuando la estación fría y oscura llegó nuevamente el próximo año, los sabios se dieron cuenta de que las mismas energías milagrosas estaban nuevamente disponibles.

El tiempo fluye cíclicamente con las estaciones recurrentes del año, y también linealmente, avanzando progresivamente.

La mejor manera de describir el tiempo, por lo tanto, no es como cíclico o lineal, sino como una espiral. Es a la vez cíclico y simultáneamente progresa hacia adelante o evoluciona hacia arriba.

Se deduce que cada año, cuando llega Janucá, en realidad trae una versión superior y más evolucionada de la energía productora de milagros original.



De hecho, no nos limitamos a celebrar los milagros del pasado. La Biblia Hebrea, así como la Tradición Oral, está llena de hechos milagrosos. Pero no todos los milagros justifican una ‘observancia’ ritual anual. No hay ninguna festividad, por ejemplo, que conmemore específicamente el milagro del maná o el milagroso Pozo de Miriam en el desierto.

Las festividades que celebramos que recuerdan un evento pasado, lo hacen de tal manera que podemos volver a experimentar esa energía arquetípica en el momento presente.

Entonces podemos experimentar esa energía más y más vívidamente cada año, a medida que el mundo se acerque cada vez más a la Redención final.



CONFIANDO EN LA LUZ

El noveno mes del año judío es *kislev*. En la Torá encontramos que la raíz etimológica de la palabra *kislev* significa ‘confianza’ y ‘esperanza’. La mayoría de las experiencias en la vida requieren cierta medida de confianza.

Por ejemplo, podrías organizar una reunión importante con alguien en un momento y lugar determinados. Tienes que confiar, en base a la experiencia pasada, que la persona estará allí y en el momento adecuado. Siendo realistas, en tal situación, es posible que estés “arriesgándote”. Sin embargo, a través de la confianza, te sientes completamente seguro de que la reunión funcionará.



La palabra hebrea para confianza es *bitajón*. Bitajón es una absoluta convicción y esperanza, no sólo de que las cosas pueden salir bien, sino de que así será.

El mes de kislev y la época del año en que ocurre encarnan esta idea de bitajón.

Al principio, en las primeras partes del mes, la luz del día se hace más corta. Cuando esto sucede, puede surgir un sentimiento de depresión. La falta de luz solar puede provocar un Trastorno Afectivo Estacional, o al menos un sentimiento de melancolía. Todo parece sombrío. Pero justo cuando la estación ha alcanzado su crescendo con el solsticio de invierno, se produce un giro pequeño pero drástico y la luz del día comienza a regresar nuevamente.

Este destello de luz cálida, que aparece al final de un período de fría oscuridad, es suficiente para aliviar a una persona de su depresión invernal y darle esperanza en un futuro más brillante.

La historia y el simbolismo de Janucá de ‘encender luces dentro de la oscuridad’ tiene raíces espirituales dentro del contexto de la temporada en la que ocurre.



EL VERDADERO MILAGRO

Los Jashmonaím tenían un bitajón increíble para hacer frente a los opresores griegos que los superaban ampliamente en número. Pero era aún un bitajón más profundo creer en la posibilidad de



un milagro en el momento más oscuro, cuando el Templo estaba en ruinas y la Tierra de Israel en caos. Aparentemente, todo lo santo había sido violado y se había vuelto impuro. Muchas personas habrían interpretado esa realidad como desesperada.

Dadas estas circunstancias, habría sido comprensible que hubieran rechazado incluso la idea de buscar aceite puro para encender la Menorá.

El verdadero milagro, por lo tanto, fue su bitajón resuelto y que desafía la lógica. Sólo porque lo buscaron, encontraron el aceite puro. También debido a su confianza y pensamiento positivo, el aceite de una noche duró ocho noches completas, todo el tiempo que necesitaban que durara para volver a dedicar el Templo.

A través de su bitajón milagroso, pudieron iluminar la oscuridad más profunda.



LUZ ETERNA

Cuando los Jashmonaím encendieron este aceite de bitajón milagroso, desató la luz más poderosa del universo, el *Ohr ha-Ganuz*, la “luz oculta” primordial.

Esta luz no tiene necesidad de quemarse ni consumir ninguna sustancia como el aceite para brillar. Es por eso que las luces permanecieron encendidas mucho después de que una sola jarra lo permitiera físicamente. Para que exista el fuego físico, debe destruir su combustible. De manera similar, todos los organismos



físicos deben devorar a otros organismos para poder vivir.

El Ohr ha-Ganuz, sin embargo, es totalmente independiente y autosuficiente. Moshé (Moisés) encontró la misma luz primordial en la Zarza Ardiente. Creyó ver una zarza en llamas, y sin embargo la zarza no se consumía.

La luz que los Jashmonaím revelaron en el Templo es una luz que no niega nada. Paradójicamente, ni siquiera niega la oscuridad, sino que brilla incluso en la oscuridad más profunda. Las circunstancias en Ierushalaim continuaron siendo difíciles y caóticas, y finalmente el Templo fue destruido. Sin embargo, la revelación de la luz indestructible continuó.

Cada año, cuando llega Janucá, se nos otorga la maravillosa capacidad de aumentar la revelación de esta luz oculta, la luz eterna que brilla tanto en la oscuridad como en la luz.



EQUILIBRAR LA OSCURIDAD Y LA LUZ

Janucá es una festividad de mediados de invierno que conmemora la nueva dedicación del Templo Sagrado. Tishá BeAv es una conmemoración de la destrucción del Templo a mediados de verano.

Como la luz física se revela más durante el verano, entramos en el punto más oscuro del año, espiritualmente hablando. Esto está representado por la destrucción del Templo Sagrado en Tishá BeAv.



Por el contrario, cuando la oscuridad estacional es más tangible durante el invierno, comenzamos a “encender la luz” y “rededicar el Santo Templo”. Esta es la obra de Janucá. Este contrapeso calendárico demuestra la profunda simetría estacional y espiritual que está expresada por el calendario hebreo.

Tishá BeAv es el punto de oscuridad dentro de la luz del verano, y Janucá es el punto de luz dentro de la oscuridad del invierno.



LUZ DE INSPIRACIÓN

Es común que las personas se sientan inspiradas por un desafío y estén a la altura de las circunstancias.

Hay momentos en la vida de cada persona cuando su ‘aceite’ interior de pureza se despierta y brilla intensamente. Desafortunadamente, sin embargo, estos pueden ser meros momentos cumbre o destellos temporales de inspiración. Cuando termina el ímpetu, muchas personas vuelven a caer en picada hacia su pequeño yo.

Cada día de la semana trae un matiz diferente de experiencia. Algunos de nosotros experimentamos inspiración espiritual en Shabat, mientras que el viernes es una historia completamente diferente. Algunos se sienten relajados y felices los domingos, pero tensos e infelices los lunes.

Parte del milagro de Janucá fue que los Jashmonaím pudieron encender la Menorá durante ocho noches consecutivas.



Mantuvieron su inspiración, esperanza y fe durante ocho días, más allá del ciclo natural de la semana. Si Janucá comenzó el domingo por la noche, la última noche fue nuevamente el domingo por la noche y, sin embargo, todavía estaban inspirados como si fuera la primera noche.

Incluso al año siguiente, los sabios se dieron cuenta de que la luz y la inspiración de Janucá no se habían extinguido. Era claramente atemporal. Así establecieron a Janucá como una fiesta para todas las generaciones y para todos los tiempos.

A diferencia de todas las festividades basadas en la Biblia, al final de Janucá no hay servicio de havdalá o “separación”.

La razón más profunda de esto es que la luz y el bitajón de Janucá están disponibles durante todo el año. La luz de Janucá no está separada de ninguna condición o experiencia.

Que seamos conscientes de esta luz oculta que impregna todas nuestras vidas y toda la creación durante todo el año.

Ahora que nos hemos tomado un tiempo para profundizar un poco más en el contexto estacional y espiritual de Janucá, dirijamos nuestra atención al contenido real de la meditación de la festividad: las luces.

